

J. Lagos Lisboa.

UNA TARDE DE OTOÑO

*Aquí en mi frágil corazón me escondo
para mirar tus ojos, la fontana
donde abrego mi sed. En ellos veo
caer sedante y parecer dormida
la luz alegre sobre el agua triste
que va a la eternidad.*

*Tu mirada lejana
se disuelve en mi sed. Cuando me muera
he de seguir en éxtasis mirándola.
Desde una estrella bajará a la tierra
y mis cenizas se alzarán temblando.*

*Todos los sueños míos
florecerán en una adelfa triste
ocultamente entre las zarzas. Tenue
ficción azul parecerán tus ojos
en el albor de las constelaciones.*

*Una tarde de otoño
ha de venir cantando una hija tuya.
Verá una adelfa triste...
Frívola, indiferente
se detendrá a la orilla del camino
para mirarla florecer.*

Cantando
se alejará... La blanca muselina
de su vestido ondulará en el viento...

Cuando ella pase se arquearán los álamos
y caerán las hojas amarillas
sobre su cabellera.

De su visión se borrará el encanto
tras los cañaverales. Un reflejo
de sus cabellos fulgirá un instante
y en el oro del sol se ira apagando.

Un viento amigo pasará. Mis sueños
se arrastrarán con él por el camino
sin que puedan gritar.

Verdes cañaverales donde un día
un viento amigo y un rumor de sedas
me harán de nuevo despertar...! Celeste
soledad, que, a su paso,
de su recuerdo quedará florida!
¡Oh! soledad, celeste,
donde el aroma de una adelfa triste
ha de desvanecerse inútilmente!

LA CASA EN QUE VIVO

Júbilo del viento,
quíbrame el sollozo.
Mi sollozo
tiene adentro sol.

*¡Canta en la varilla ceñida de rosas!
—rosas, viento, sol.—
La casa en que vivo
está bien al fondo de mi corazón!*

*¡Fuera lindo el verso
del viento y del sol!*

*Avido del mundo
eché tres palomas a volar...
Transida
volvió a mis aleros la paloma gris.*

*Avido del mundo no aprendí a vivirlo.
la casa en que vivo
está bien adentro de mí.*

*¡Fuera lindo el verso
del viento y del sol!*

VENIAS CON LA NOCHE CANTANDO...

*Mi corazón soñaba, mi corazón plañía...
Apagué mi linterna sonámbula y salí
a la ventana. La noche resplandecía.
Venías con la noche cantando y no te oí.*

*Mi espíritu, romero nostálgico, perdido
por caminos distantes, no te sintió llegar!
Mas cuando vió en los árboles tu corazón florido,
se transfundió en el aire para poderte hablar.*

*Y fué un celeste hechizo, celeste primavera,
mirarse en el idioma sin palabras, oír
el verbo con que dice sus fugas la quimera,
y ondular con el viento, con el agua fluir.*

*Adentrarse en las ramas con un nuevo sentido,
somniaugar por ellas con asombro infantil
y amanecer un día maravilloso, henchido,
de tus savias fragantes en el brote sutil.*

*Sentirse un alma loca, presa de blandos nudos,
y al deshacer los nudos, una flor y otra flor...
Ser un millón de vidas y un sólo tronco rudo
y alzar cuarenta brazos embriagados de sol.*

*Rota ya el ansia inútil de los «cinco sentidos»,
fundirse en la armonía total. Ser la Unidad
absorta. Iluminada. Desnuda. Poseído
de Dios,—sin alma triste—palparse en la verdad,*

.....

*Hijo de Dios, hermano
árbol, dime tu ciencia para acallar mis vanos,
impulsos. Y en la tierra, tal como tú, esperar.
¡Que cuando alce los brazos me florezcan las manos
y mire así las horas y los vientos pasar!*

(Del libro próximo a aparecer «Alegrías sin Sol».)